

Mensaje del Director General del INEA, Alfredo Llorente Martínez, durante la firma del convenio de colaboración con la Subsecretaría de Educación Media Superior

México, D.F., 4 de febrero 2015

Agradezco el apoyo y la presencia del Dr. Rodolfo Tuirán, **Subsecretario de Educación Media Superior**, y de los Directores Generales de los Subsistemas de Educación Media Superior;

- Mtro. Carlos Alfonso Morán Moguel, **Director General De Educación Tecnológica Industrial.**
- Dr. César Turrent Fernández, **Director General De Educación Tecnológica Agropecuaria.**
- Ing. Ramón Zamanillo Pérez, **Director General De Educación En Ciencia Y Tecnología Del Mar.**
- Antrop. Carlos Santos Ancira, Director General Del Bachillerato.
- M.A. Candita Victoria Gil Jiménez, **Directora General del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica**
- Dra. Silvia Beatriz Ortega Salazar, **Directora General del Colegio de Bachilleres.**
- Ing. Celso Gabriel Espinoza Corona, **Director General del Centro de Enseñanza Técnica Industrial**

También saludo a los alumnos de los planteles pertenecientes a estas instituciones del Nivel Medio Superior que nos acompañan.

Su presencia en la firma del presente Convenio, en el marco de la Campaña Nacional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo, es muy importante para el INEA, pues los jóvenes estudiantes constituyen, como agentes de cambio, al máspreciado activo social de nuestro país.

Históricamente, la juventud ha sido artífice y catalizadora de los procesos de cambio social en México y en el mundo entero. Su participación en la construcción de nuevas sociedades resulta fundamental para el desarrollo y sostenibilidad del futuro.

En términos numéricos representa cerca de la quinta parte de la población total de nuestro país; y de ellos, 10.4 millones son adolescentes entre 15 y 19 años. De los 120 millones de mexicanos que habitan territorio nacional, 32 millones mayores de 15 años presentan rezago educativo; de ellos 5% no han aprendido a leer y escribir y el resto no ha concluido su educación básica.

En el grupo de los jóvenes entre 15 y 34 años, 10.6 millones de personas se encuentran sin primaria y secundaria, lo que constituye un tercio del rezago nacional y buen número de ellos en las zonas más marginadas del país son analfabetas.

Para enfrentar éste reto, desde Agosto del año pasado, el Secretario de Educación pública, Emilio Chuayffett, instruyó al INEA iniciar la Campaña Nacional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo 2014-2018; esfuerzo sin precedente en los últimos 70 años, ya que el 21 de Agosto de 1944, el presidente Ávila Camacho echó a andar la última campaña alfabetizadora de la que se tiene memoria y que sentó las bases de la educación para adultos como la conocemos hoy en día.

El éxito de toda campaña de alfabetización radica en la solidaridad social, visión que hoy nos impulsa a invitar a los estudiantes de instituciones de educación media superior a que se capaciten como asesores educativos y alfabetizadores, labor con la que transformarán la vida de millones de personas enriqueciendo la propia.

El año pasado, y en el marco de la Campaña, 184 mil 351 personas aprendieron a leer y escribir, más del doble de la población atendida en 2013. Este año la meta es alfabetizar a 392 mil personas, cifra que contribuirá a cerrar 2018 con 2.2 millones de personas alfabetizadas, declarando a México un país libre de analfabetismo, al bajar del 6.9 al 3.4 por ciento el índice nacional.

La experiencia mundial muestra la existencia de una estrecha correlación entre el nivel de desarrollo de los países, en su sentido amplio, con la fortaleza de sus sistemas educativos. Según estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), un año adicional de escolaridad incrementa el PIB per cápita de un país entre 4 y 7%.¹

La educación permite, por tanto, alcanzar mejores niveles de bienestar social y de crecimiento económico; disminuye las desigualdades sociales; propicia la movilidad social y permite acceder a mejores niveles de empleo; eleva las condiciones culturales de la población y amplía las oportunidades de los jóvenes.

Convenios como el que hoy firmamos permiten concebir al acto educativo más que como una mera transmisión de conocimientos como la base de la construcción de sociedades progresistas, equitativas, solidarias, corresponsables y mejor integradas.

Muchas gracias.

¹ OCDE, *Perspectivas económicas para América Latina*, 2009